



MINISTERIO DE RECEPCIÓN

Juntos por una iglesia más

RECEPTIVA

2018

Contenido

| | Pág. |
|---|------|
| Editorial..... | 3 |
| Buenos Samaritanos..... | 4 |
| Las 4 “A” de una Iglesia receptiva..... | 10 |
| ¿Cómo formar un equipo de recepción eficiente?..... | 13 |
| Orientaciones para el Ministerio de Recepción..... | 18 |
| Perfil..... | 22 |

TAPA – Iglesia receptiva

Orientaciones para una Iglesia receptiva

EDITORIAL CONTRATAPA

Edición: Silvia Tapia

Coordinación general: Ministerio de Recepción - División Sudamericana (DSA)

Diagramación y proyecto gráfico: Gustavo Leighton

Colaboradores:

Profa. Marli Peyerl – Líder del Ministerio de Recepción de la DSA

Denise Lopes – Líder del Ministerio de Recepción de la Unión Sur Brasileña (USB)

Benedito Muniz – Conferencista

Impreso por la UNIVERSIDAD PERUANA UNIÓN en su

Centro de Aplicación EDITORIAL IMPRENTA UNIÓN

Km. 19 Carretera Central, Ñaña, Lima, Perú / Telf.:(01) 618-6301 Telefax: (01) 618-6354

e-mail: ventas@editorialunion.com.pe / www.editorialunion.com.pe

JOB 22844-17 UNIÓN®

IMPRESO EN EL PERÚ / Printed in Peru

EDITORIAL

Apreciado(a) coordinador(a):

No hay palabras para describir el sentimiento de una persona que recibe una excelente atención por parte del equipo de recepción en la puerta de una iglesia. Una sonrisa, un abrazo, un saludo cordial, una Biblia compartida e incluso un lugar que alguien cede, son aspectos que demuestran cuán especial es una visita. Estos pequeños gestos han motivado a muchas personas a buscar nuevamente una Iglesia Adventista. Sabemos que este es el resultado de la actuación del Espíritu Santo; sin embargo, es nuestra responsabilidad hacer lo mejor para que esas personas aprecien la programación y regresen.

Cada amigo que nos visita debe percibir el amor de Cristo en las actitudes de los miembros de la iglesia, pues la primera impresión es la que guardará en su corazón. Depende de cómo la traten, esta persona decidirá si es conveniente regresar o no.

La recepción no es solo una actividad que debe ser desarrollada por un equipo en la puerta de la iglesia, es algo que cada miembro debe practicar. Debemos **amar, abrazar, atender y acompañar** a cada visita; sólo así este ministerio cumplirá con su objetivo.

Con el deseo de ser un apoyo para que este ministerio continúe creciendo y fortaleciéndose, creamos este material, con algunos consejos prácticos que pueden ser útiles durante la capacitación de todos aquellos involucrados en el área de recepción. Son algunos mensajes motivacionales, consejos pequeños y palabras de ánimo que, con ayuda del Espíritu Santo, tocarán corazones y nos ayudarán a convertirnos en iglesias aún más receptivas.

Esperamos que Dios dirija su liderazgo, junto a su equipo, y que durante el estudio de estas páginas su experiencia con él se fortalezca.

Marli Peyerl

Líder del Ministerio de Recepción de la División Sudamericana

Buenos Samaritanos

Adaptación del texto de Denise Lopes

Hoy reflexionaremos sobre uno de los textos más conocidos que hay en la Biblia, cuyos personajes no son identificados por sus nombres propios, y sí por las funciones que desempeñan. El texto se encuentra en Lucas 10:25-37. En este relato encontramos:

- Algunos hombres que deambulaban por el lugar – los asaltantes
- Un Judío – el viajero
- Un hombre consagrado a Dios – el sacerdote
- Un hombre que servía en el templo – un levita
- Un Gentil – el samaritano

La historia comienza con un hombre reconocido como alguien muy inteligente, un perito en interpretación de la ley de Moisés, que se acerca a Jesús para poner a prueba su fidelidad a esa misma ley. La pregunta para el Maestro fue (Lucas 10:25): *“¿Maestro, qué debo hacer para heredar la vida eterna?”*

¿Quién es mi prójimo?

Interesante. Un hombre intelectualmente rico que deseaba conocer la mayor riqueza que cualquier hombre podría anhelar: vida abundante en la tierra y vida eterna. La respuesta del Maestro se centró en el conocimiento que tenía sobre la ley: *“¿Qué está escrito en la Ley?”*. Y la respuesta del Doctor fue: *“Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con todas tus fuerzas, con toda tu mente y a tu prójimo como a ti mismo”*. Y dijo Jesús: *“Respondiste bien; haz como dijiste y vivirás”*.



Tal vez avergonzado por responder correctamente, pero no vivir de manera adecuada lo que la ley ordenaba, el Doctor continúa con el diálogo, intentando justificarse y dice: “¿*Quién es mi prójimo?*”. No, él no tenía dudas sobre la existencia de Dios y la necesidad de amarlo. Lo que le molestaba era la identidad de ese prójimo. Había una sospecha escondida en su mente de que rechazar a un gentil era incorrecto y entonces, usando una estrategia, decidió colocar la responsabilidad en los hombros de Jesús, quien a su vez, al ver que podrían surgir controversias, decidió responder con un hermoso relato, titulado *El buen samaritano*.

El buen samaritano

Seguramente ya conoce la historia: un hombre viajaba de Jerusalén a Jericó cuando fue atacado; le robaron absolutamente todo, entre dinero y vestimentas, pero ese fue el daño menor. Como si no fuera suficiente haberlo dejado sin bienes materiales, los asaltantes hirieron mortalmente a este pobre hombre, y lo dejaron prácticamente muerto.

En estas condiciones se encontraba el viajero cuando pasó un sacerdote que, a pesar de verlo ensangrentado y moribundo, decidió continuar su camino sin prestarle auxilio. Lucas 10:31 dice que el religioso pasó al otro lado del camino, no solamente para ignorarlo, sino que además para alejarse de él. El sacerdote decía abiertamente que era un ungido de Dios y, en ese exacto momento, estaba caminando a casa, después de haber cumplido con su servicio en el templo. Era de esperarse que tras una jornada de oraciones y sacrificios, este hombre tendría el corazón repleto de misericordia. Sin embargo el líder espiritual parecía haber olvidado a Dios en el templo. Quizás tenía mucha prisa, o un compromiso en casa, no lo sabemos. Lo que sí sabemos es que a pesar de conocer el mandamiento sobre amor a Dios y al prójimo, este sacerdote dejó al moribundo sin dirigirle ni una palabra de aliento.

Apareció entonces un Levita. Al verlo, la esperanza del moribundo resurgió, pero fue en vano, porque este otro religioso, a pesar de ser un ministro de adoración e intérprete de la ley, también hizo caso omiso a nuestro pobre amigo.

Entonces apareció un samaritano, que por casualidad pasaba por la misma calle. Este hombre hizo lo que los otros dos se negaron a hacer. Los judíos no querían comunión con los samaritanos y los rechazaban, no los consideraban como “prójimos” en ningún sentido de la palabra. Sin embargo, este samaritano, movido por la compasión sincera, trató al herido con cariño y amabilidad.



“Pero un samaritano que iba de viaje llegó adonde estaba el hombre y, viéndolo, se compadeció de él. Se acercó, le curó las heridas con vino y aceite, y se las vendó. Luego lo montó sobre su propia cabalgadura, lo llevó a un alojamiento y lo cuidó. Al día siguiente, sacó dos monedas de plata y se las dio al dueño del alojamiento. ‘Cuídemelo —le dijo—, y lo que gaste usted de más, se lo pagaré cuando yo vuelva” (Lucas 10:33-35).

El Doctor de la ley, a quien Jesús le estaba contando la historia, debe haberse sorprendido bastante cuando el Maestro presentó al samaritano como la única persona que se dispuso a ayudar a aquel judío indefenso en la calle solitaria y peligrosa.

Entonces Jesús continuó: *“¿Cuál de estos tres hombres era el prójimo?”* (Lucas 10:36). El intérprete respondió: *“Aquel que mostró misericordia para con él”*. Dijo entonces Jesús: *“Ve y haz tú lo mismo”*. Es decir, muestra el mismo amor tierno para con los necesitados, así demostrarás que guardas toda la ley.

Los personajes de esta historia ya no son reconocidos por sus ocupaciones y sí por sus características:

- Los asaltantes – hombres malos y corruptos;
- El viajero – la víctima, el prójimo que sufre;
- El sacerdote – el indiferente;
- El levita – el perezoso;
- El buen samaritano – el gentil

¿Qué lecciones podemos aprender de esta historia, especialmente en lo que se relaciona al cristianismo, el amor a Dios y al prójimo?

1. Cristo es el buen samaritano y el ejemplo que debemos seguir.

El principio de amor al prójimo parte del principio de amor a Dios. El amor evidenciado a través de la atención, la bondad, la hospitalidad, la simpatía y la empatía debe ser visto en cada seguidor de Jesús. Esta no es una imposición, y sí una consecuencia de la comunión. El corazón convertido se compadece de quien sufre, no ignora el sufrimiento ajeno, no se aleja, no se acomoda en la silla de la iglesia. El corazón verdaderamente convertido se acerca, extiende la mano, comparte un abrazo, una sonrisa, comparte esperanza.

2. El prójimo es cualquier persona a quien podamos ayudar:

Es fácil acomodarnos a la idea de que prójimo es todo aquel con quien compartimos algún tipo de afinidad, alguien de nuestra familia, raza,



nacionalidad o religión, pero Jesús refutó esta idea con el samaritano como ejemplo. Nuestro prójimo puede ser rico o pobre, un hombre o una mujer, un anciano o un niño. Puede ser nuestro vecino, alguien que conozcamos en el trabajo, alguien sentado a mi lado en las bancas de la iglesia. Cuando dejamos de preocuparnos por nosotros mismos, cuando dejamos de lado nuestros intereses, solamente en ese momento podremos ver al prójimo, sus intereses y sus necesidades.

3. La simpatía, el cuidado y la hospitalidad son el amor en acción

La verdad divina ejercerá poca o ninguna influencia sobre los demás si aquello que profesamos creer no está asociado a nuestra vida diaria y la manera como nos relacionamos unos con otros en la iglesia, especialmente con aquellos que nos visitan. La sierva del Señor escribió: “La verdadera simpatía entre el hombre y su prójimo ha de ser la señal que distinga a los que aman y temen a Dios de los que no tienen en cuenta su ley” (El ministerio de la bondad, p. 40).

¿Cómo ser un buen samaritano?

Al leer el relato bíblico, percibimos algunas actitudes impactantes en el samaritano:

a) El samaritano *amó al hombre desconocido.* Jesús dijo que “*viéndolo, se compadeció del él*”. Solamente aquellos que tienen sus ojos puestos en la cruz dejan de mirarse a sí mismos y extienden su mano al semejante. Esta no es una mirada común, es una mirada de amor, de compasión. El amor sincero de Dios llevó al samaritano a compadecerse de un hombre moribundo en la calle.

Pregúntese ahora: ¿Están abiertos mis ojos para poder ver la necesidad que hay a mi alrededor? ¿Tengo una mirada compasiva? Muchas personas a mi alrededor pueden no estar heridas físicamente, pero hay heridas emocionales, ¿soy capaz de percibir este sufrimiento? Si no podemos ver con los ojos del Padre, probablemente no estemos mirándolo a él de la forma correcta.

b) El samaritano *abrazó al hombre.* La compasión del samaritano no se quedó solamente en sentimientos. Él se acercó, curó las heridas y cuidó de cada detalle para que el hombre se sintiera mejor.

Como samaritanos hechos a semejanza de Cristo, también debemos abrazar a sus hijos. Los gestos acogedores normalmente son un bálsamo, un abrazo en el



alma herida de quien sufre. Al sentirse abrazados por la iglesia, nuestros amigos se sentirán abrazados por el propio Dios.

c) El samaritano *atendió las necesidades*: El viajero moribundo había perdido todo lo que tenía, incluyendo sus fuerzas y la consciencia, todo esto debido a los golpes que le habían propinado los asaltantes. Estaba lejos de casa, solo y muy asustado. El samaritano vio las necesidades de este hombre y sin pensarlo dos veces, las atendió.

Atendemos de manera simple cuando compartimos una Biblia o la lección de Escuela Sabática, o cuando ayudamos a un amigo nuevo a encontrar un texto que el pastor está mencionando. Atendemos las expectativas de alguien cuando le explicamos en qué consiste la liturgia de nuestra iglesia, presentamos al predicador, al cantante y a otros hermanos. Son actitudes simples que pueden marcar una gran diferencia en la vida de las personas. Cada uno posee una necesidad diferente y somos motivados a colocar nuestros dones y talentos en las manos del Señor para así poder suplir éstas necesidades de forma correcta.

d) El samaritano *acompañó el progreso*: Después de llevarlo a una posada y habiendo dado los cuidados iniciales, el samaritano le encargó al dueño del lugar que cuidase del hombre mal herido. Es más, le dijo que no escatimara en gastos, pues él pagaría todo cuando volviera. Ese judío debe haberse dado cuenta de que los actos de su bienhechor no eran mera obligación, por el contrario, eran rasgos de un carácter noble y compasivo, fruto de una verdadera comunión con Dios. Sin dudas este hombre se sintió abrazado y acompañado.

Necesitamos mucho más que recibir bien a las personas; necesitamos atraerlas, invitarlas a la próxima reunión, ver si hay deseo de conocer más de Jesús, ofrecerse a orar por la familia, acompañar hasta la puerta, etc. Si se creó un vínculo de confianza, es posible intercambiar números de celular e incluso invitarlas a comer algo en casa. Recuerde: las personas se sienten importantes cuando no las olvidan. Acompañar es fundamental para que el milagro espiritual suceda. El Espíritu Santo, junto a la acción humana, obrará milagros de conversión.

Conclusión

La parábola del buen samaritano nos desafía a un estándar más elevado de amor; nos desafía a actitudes diferenciadas como individuos y como iglesia; nos enseña a ampliar el concepto de quién es nuestro prójimo y cuál es el verdadero



significado de compasión. Si deseamos ser más que los escribas y fariseos de la parábola, debemos ser como el samaritano, **amando, abrazando, atendiendo** y **acompañando** a los hijos de Dios, donde se encuentren.

La preparación para el regreso de Jesús ocurre con oración y acción. Es tiempo de que nuestra iglesia sea reconocida como la iglesia de la Ley y el amor. Es hora de que seamos conocidos como los buenos samaritanos de nuestra época.

Mientras amamos a nuestro prójimo, anunciamos, aceleramos y esperamos el regreso de Jesús. Por eso necesitamos tener la experiencia de amar, abrazar, atender y acompañar esas almas por las cuales Cristo derramó su sangre en la cruz.

Que nuestra verdad sea predicada y vivida. Amemos en teoría y práctica. Amén.

Las 4 "A"

de una Iglesia receptiva

Adaptación del texto de Denise Lopes

En las páginas anteriores hablamos sobre la importancia de convertirnos en “buenos samaritanos” para el mundo en que vivimos, principalmente dentro de nuestras iglesias, que deben estar siempre preparadas para recibir nuevos amigos, a quienes debemos mirar como hijos de Dios que desean recibir amor. A continuación queremos abordar 4 conceptos clave extraídos de esa parábola que nos ayudarán a entender mejor el Ministerio de Recepción y los requerimientos básicos para alcanzar sus objetivos.

AMAR

Esta es la preparación previa que todo cristiano debe tener. Amar es el aspecto que debe ser trabajado diariamente, de forma individual, para que podamos llegar a ser verdaderamente iglesias receptivas. El amor comienza en casa y es la base del Ministerio de Recepción. Jesús miraba a las personas y reflejaba el amor que el Padre sentía por ellas. Nuestro deseo debe ser el de transmitir ese amor a quienes llegan a nuestras iglesias también. Para que esto sea una realidad, cada miembro debe:

- Andar con Jesús día a día, para que la vida sea un reflejo de su amor.
- Dejar que el amor de Dios motive los pensamientos sobre el otro y las acciones por él.
- Mirar con simpatía, alejando cualquier pensamiento de discriminación.
- Decir solo cosas buenas sobre los que están a mi alrededor.



ABRAZAR

Sentirse abrazado es sentirse aceptado e incluso protegido. Aquí estamos hablando de la acción que debe ser realizada en la puerta de cada iglesia y por cada miembro al recibir a alguien que se sienta a su lado. Al sentirse abrazadas, las personas volverán y, con ayuda del Espíritu Santo, se convertirán en hermanos y hermanas en la fe. Para que seamos una iglesia receptiva, cada persona debe:

- Acercarse a las personas con una sonrisa en el rostro.
- Al saludar a alguien, hacerlo con alegría para darle la bienvenida a la casa del Señor.
- Identificarse y preguntar el nombre de quien nos visita.
- Buscar saber de dónde viene esta visita y cómo está.
- Ponerse a disposición para ayudar en lo que sea necesario.
- Ser la extensión del abrazo y la sonrisa de Jesús.

ATENDER

Cuando llegamos a un lugar nuevo y diferente, hay ciertas cosas que no conocemos. Es un alivio cuando aparece alguien que nos brinda orientaciones, ¿no es cierto? Con las visitas ocurre lo mismo, al decir que los atendemos, la idea es que nos convirtamos en facilitadores en esas primeras experiencias para el nuevo miembro de la comunidad. Obviamente el equipo de recepción debe estar preparado para cubrir cualquier necesidad, pero cuando pensamos en una iglesia receptiva, el miembro tiene una función que cumplir, por ejemplo:

- Compartir la Biblia y la lección de Escuela Sabática.
- Ayudar a encontrar textos bíblicos citados por el pastor.
- Explicar la liturgia de la iglesia.
- Presentar a sus amigos e involucrar al invitado en el grupo.
- Ayudar a las visitas que tengan algún pequeño, para que puedan prestar más atención al culto.
- Si es posible, identificar algún motivo especial por el que se pueda orar junto a esta persona.
- Respetar al nuevo amigo en caso de que este decida no hablar.



ACOMPañAR

Esta es, tal vez, la parte más difícil para quien desea ser un buen samaritano, pues ocurre después de aquella primera experiencia del invitado; requiere de tiempo y dedicación por parte del anfitrión. Pero recuerde, si llegamos a este punto es señal de que hemos sido usados por Dios y él nos capacitará para cumplir las próximas tareas. ¿Cómo acompañamos a un nuevo miembro?

- Invitándolo a regresar al programa del próximo sábado. Si es posible, acompañelo en esa segunda ocasión también.
- Verificar si la persona tiene deseos de estudiar la Biblia. Si es así, pida un número de teléfono y considere la posibilidad de dar estudios bíblicos o buscar a alguien que pueda orientarlos.
- Acompañar a la visita hasta la puerta de la iglesia.
- Llamar, durante la semana, a su nuevo amigo y orar con él.
- Si es posible, invitar a su amigo y familia a un almuerzo en su casa.

¿Cómo formar un equipo de recepción eficiente?

Ya hemos visto que para tener una iglesia receptiva nuestros miembros deben seguir las 4 “A” mencionadas anteriormente. También entendimos que necesitamos trabajar para que cada miembro de nuestra congregación esté familiarizado con estos conceptos y los practique diariamente. ¿Dónde queda entonces la recepción? ¿Será que nuestro trabajo se limita a los miembros? La iglesia receptiva es, en realidad, como una torta deliciosa y el equipo de recepción es la cobertura bonita que la deja más atractiva. De esta forma es posible transformar la recepción en un ministerio.

¿Cómo está conformado el Ministerio de recepción?

La Comisión de la Iglesia debe reunirse y escoger un coordinador del Ministerio de Recepción. Este es el primer paso. Luego, como la iglesia de Cristo es un cuerpo que funciona trabajando en equipo, este coordinador debe contar con el apoyo de los demás líderes de su iglesia para el desempeño de sus funciones.

A continuación mostramos los componentes y sus funciones como parte del equipo de recepción.

| Cargo | Función |
|--------------------------|---|
| Coordinador de recepción | Organizar y acompañar el trabajo de la recepción. |
| Anciano consejero | Apoyar al coordinador general y trabajar junto a él. |
| Pastor distrital | Apoyar los esfuerzos del Ministerio de Recepción y motivar a los miembros a ser más receptivos. |



| | |
|---------------------------------------|---|
| Directora del Ministerio de la Mujer | Trabajar junto al coordinador del Ministerio de Recepción. |
| Director del Ministerio Personal | Apoyar y ayudar en la capacitación. |
| Coordinador de interesados | Trabajar en armonía con el equipo de recepción. |
| Secretaria(o) | Responsable por los materiales, anotaciones e informaciones. |
| Recepcionista | Actuar en la puerta de la iglesia, en la nave, o el estacionamiento. |
| Recepcionista de contactos | Actuar en el contacto con el visitante después de su primera experiencia en la iglesia. |
| Diáconos y diaconisas | Actuar como recepcionistas. |
| Director de la Clase bíblica | Recibir visitas que deseen participar de la clase bíblica. |
| Equipos de Apoyo – Parejas misioneras | Visitar a esos nuevos amigos y darles estudios a los que deseen. |
| Equipos de Apoyo – Grupos de Oración | Orar por los nuevos amigos y sus pedidos de oración. |

¿Cómo organizar el trabajo en equipo?

La organización es la base de todo. Los líderes de este ministerio deben separar un tiempo para elaborar un plan de acción que consiste no solamente en capacitar a las personas escogidas para conformar el equipo, sino también en crear estrategias que involucren a cada miembro de la congregación para hacer de la suya una iglesia receptiva.

A continuación, dejamos algunos ítems que deben ser considerados:

1. Preparación espiritual – El Ministerio de Recepción es una de las maneras más efectivas para cumplir la misión que Jesús nos encomendó. Las personas que participan de este ministerio juegan un papel fundamental en la transformación que ocurre en la vida de alguien que busca una iglesia. Por eso, este equipo debe prepararse adecuadamente para cumplir esta función. Esta preparación debe ser primero espiritual. La necesidad de buscar la Palabra de Dios y una estrecha comunión con él, deben estar presentes en la vida de



cada miembro del equipo de recepción. Ellos deben entender que esas 4 “A” son el resultado de una vida al lado de Cristo. El líder de este ministerio debe concientizar a cada participante sobre este hecho y promover actividades que favorezcan el crecimiento espiritual del grupo. ¿Qué tipo de actividades? Aquí dejamos unas sugerencias:

- a) Realizar dinámicas como la del amigo de oración, motivando a que cada participante ore por sus colegas y entre en contacto con ellos durante el periodo establecido.
- b) Organizar cultos de recepción de sábado junto al equipo. Para estas ocasiones, se puede elegir un mensaje que hable del amor al prójimo como parte importante del evangelismo. Pero tenga cuidado de no interferir con las programaciones de la iglesia.
- c) Prepare señaladores de páginas con mensajes del Espíritu de Profecía que resalten la importancia del Ministerio de Recepción, y distribúyalos entre el equipo.
- d) Prográmesese para llamar a los miembros del equipo por lo menos una vez por trimestre, para orar por ellos y con ellos.

2. Capacitación – Cuando una persona se pone a disposición para apoyar a la iglesia con el Ministerio de Recepción, tenga seguridad de que Dios trabajó en ese corazón. Sin embargo, aun teniendo buenas intenciones, cada miembro de su equipo debe pasar por una capacitación básica. Después de esa capacitación, es necesario hacer un seguimiento del desarrollo de los miembros para poder auxiliar en caso sea necesario. A continuación, encontramos algunas ideas de lo que se puede hacer:

- a) Organizar una reunión para explicar las funciones y responsabilidades después de haber elegido al equipo de trabajo.
- b) Crear, junto al equipo, una lista para estar presentes en todas las programaciones que la iglesia vaya a desarrollar cada trimestre. Previamente pídale a la secretaria de la iglesia la agenda de programaciones que habrá en el trimestre.
- c) Entrar en contacto con profesionales adventistas relacionados con el área de recepción, que puedan asistir a la reunión y presenten temas de capacitación para su equipo, por ejemplo: cómo romper el hielo en una primera conversación, cómo abordar a una visita, postura del recepcionista, etc.



d) Crear un grupo por WhatsApp donde participen todos los integrantes del equipo, pero aclare que el grupo será exclusivamente para abordar asuntos relacionados al ministerio de recepción.

e) Realizar encuentros o reuniones al final de cada trimestre, para evaluar el trabajo realizado.

3. Motivación – Esa parte es tan importante como las otras y necesita una atención especial y preparación previa por parte del líder. Para motivar al equipo podemos:

a) Organizar almuerzos de confraternización, donde el equipo pueda conocerse y crear vínculos de amistad.

b) Premiar el buen desempeño de los miembros más esforzados en sus tareas.

c) Organizar una conmemoración significativa para el día de entrega del certificado de “iglesia receptiva”. Es posible realizar una programación con testimonios y experiencias que demuestren cuán importante es desarrollar nuestras habilidades para acoger mejor a las personas que nos visitan.

El Certificado de Iglesia Receptiva

Para mejorar la forma en la que Iglesia Adventista se presenta a la comunidad, y con el objetivo de consolidar el Ministerio de Recepción, se creó el “Certificado de iglesia receptiva”, que es el mayor reconocimiento que una congregación podría obtener como premio a sus esfuerzos por cumplir con los requisitos básicos estipulados por la División Sudamericana.

La meta es no solamente alcanzar este certificado, sino mantenerlo durante los 12 meses del año (de enero a diciembre). ¿Cómo obtener este certificado? Los siguientes pasos formarán parte de la evaluación:

- Tener un(a) coordinador(a) del Ministerio de Recepción y un equipo organizado que participe en todos los programas de la iglesia.
- Reunir al equipo de recepción periódicamente para estandarizar y evaluar el trabajo realizado.
- Contar con un lugar adecuado para organizar los materiales que serán utilizados: biblias, himnarios, folletos, lápices, lapiceros, cuaderno de recepción, etc.



¿Cómo formar un equipo de recepción eficiente?

- Identificar al equipo con un uniforme o distintivo.
- Involucrar a diáconos y diaconisas en el Ministerio de Recepción.
- Completar la tarjeta de bienvenida y entregar estas informaciones a los encargados del Ministerio Personal y grupos de oración.
- Entrar en contacto, durante la semana, con los amigos e invitarlos a las programaciones que realiza la iglesia.
- Incluir a las visitas en las actividades que la iglesia realiza: Grupos Pequeños, Escuela Sabática, Clase bíblica, etc.
- Iniciar la campaña de las 4 “A” en la iglesia: amar, abrazar, atender y acompañar, promocionando los materiales disponibles para concientizar a los miembros sobre la importancia de ser una iglesia receptiva.
- Pasar un video promocional del proyecto Iglesia receptiva al principio de cada mes.

Diseño de certificado

Orientaciones

para el Ministerio de Recepción

Adaptación del texto de Benedito Muniz

Los primeros minutos son cruciales. Cuando una visita entra por las puertas de nuestra iglesia por primera vez, en pocos instantes decidirá si es conveniente regresar o no. En ese primer contacto se encuentra nuestra oportunidad de comunicar quiénes somos y lo que hacemos de forma amigable y gentil. La predicación es importante, así como la música, pero nada causará el mismo impacto si ese primer contacto no es positivo. Por ese motivo es necesario entender la importancia de este ministerio.

¿Qué debe hacer el Ministerio de Recepción?

- **Recibir a las personas:** Llegar con tiempo suficiente para organizar lo que sea necesario, orar en grupo y evitar corridas y estrés.
- **Orientar a las personas:** Más que dar la bienvenida en la recepción, dar orientaciones necesarias para que las personas se sientan bien orientadas.
- **Informar a las personas:** Estar atentos a cualquier incomodidad de las personas y aclarar sus dudas, con mucha atención.
- **Entregar materiales:** Debe saber el contenido de lo que está entregando. Es necesario enterarse antes, leer o ver (si fuera video).
- **Demostrar simpatía:** Esto debe verse en el rostro. Recibir con alegría y una sonrisa. Las personas tienen que sentir que era necesario que vinieran realmente.
- **Recolectar datos:** Cuando sea necesario, hágalo con tacto, pues a veces las personas se resisten. Debe pedir permiso y decir el objetivo de eso, y dejar claro que les puede traer alguna ventaja.



- **Orientar sobre espacios y programas:** Puede enviar a un diácono o diaconisa para que muestren las dependencias del templo. Antes, dar todas las informaciones sobre la programación.
- **Causar buena impresión:** Desde la primera mirada, tener como objetivo dejar a las personas felices por haber venido.
- **Enviar a las personas correctas:** Saber a quién enviar a las personas si fuera necesario: puede ser el pastor, anciano, diáconos, diaconisas, etc...
- **Sugerir mejoras generales:** Estar atentos para sugerir a los líderes del equipo o de la iglesia mejoras que podrían perfeccionar la atención de la recepción, o de todo.
- **Atender las necesidades especiales:** Silla de ruedas, mendigos, borrachos, golpeadores, etc. Conducirlas a quien pueda resolver el caso. No se involucre en esas situaciones, ya que su función es recibir.
- **Conocer la programación de la Iglesia:** La programación normal o especial, en caso del evangelismo, por ejemplo.
- **Despedir a las personas:** Despedir es tan importante como recibir. Hacerlo de manera rápida para no interferir con la salida del público.
- **Conocer la programación de la Red Nuevo Tiempo:** Es necesario tener una noción clara del contenido y los horarios de la programación de la Red Nuevo Tiempo. Especialmente los programas que atraen a las personas. Esto es importante para saber de qué se tratan, y qué está llamando la atención de las personas.
- **Conocer a los miembros de iglesia:** Conoce la profesión, el conocimiento doctrinario, para saber a quién enviarlos. Por ejemplo, un médico será contactado con un médico, los jóvenes con otros jóvenes, una madre con hijos pequeños a una maestra de Escuela Sabática, etc.

Elena de White escribió: “*Sólo el método de Cristo será el que dará éxito para llegar a la gente. El Salvador trataba con los hombres como quien deseaba hacerles bien. Les mostraba simpatía, atendía a sus necesidades y se ganaba su confianza. Entonces les decía: “Seguidme”* (El ministerio de curación, p. 102).

Cristo se mezclaba con las personas, les demostraba simpatía, atendía sus necesidades, ganaba su confianza, las invitaba a seguirlo. La recepción cumple esta función y ayuda en la conversión de personas para el reino de Dios. Sin embargo, para alcanzarlas debemos primero atender sus necesidades



individualmente. Por eso tenemos que ser más corteses, bondadosos, amorosos, compasivos, llenos de piedad; debemos estar atentos a detectar las necesidades de los que están a nuestro alrededor y así seremos capaces de suplir sus necesidades. Finalmente completaremos el círculo llevando esas personas hasta Jesús.

¿Dónde podemos encontrar más información sobre este ministerio?

Si tiene interés en recibir más materiales de orientación para el ministerio de recepción, entre en contacto con la líder de su campo misionero, Asociación o Misión. Los materiales disponibles para este proyecto son:

1. Cuaderno de Recepción

Contiene orientaciones sobre la organización, personas comprometidas, funciones de cada uno, utilización del material, atención y postura adecuados. Contiene espacio para registro de:

- Control de visitas y contactos realizados después de estar en la iglesia.
- Datos del equipo por funciones.
- Calendario de las diversas reuniones.
- Escala de recepción.
- Anotaciones generales.

2. Libreto “Bienvenido, estás entre amigos”

Es un material que debe ser entregado a las personas que visitan nuestras iglesias por primera vez. En este libreto se encuentra un mensaje especial y una visión linda sobre lo que es la Iglesia Adventista.

3. Tarjeta de Bienvenida

Está orientado al visitante y debe ser escrito por él o por las personas que están en la recepción. Contiene datos sobre la persona que estamos recibiendo y lo que ella espera de nuestra iglesia.

4. Autoadhesivo de las 4 “A”

Para motivar a cada miembro de iglesia a participar de este proyecto, preparamos un autoadhesivo con los requisitos de las 4 “A” que debemos colocar



en práctica: amar, abrazar, atender y acompañar. Este autoadhesivo debe ser colado en la Biblia de cada miembro, para que siempre pueda tener presente estos 4 principios.

5. Material audiovisual

El Ministerio de Recepción cuenta con 9 videos que pertenecen al proyecto “Una iglesia receptiva”, que puede ser usado para motivar a las iglesias locales, mes a mes. También hay un video para explicar cada una de las 4 ‘A’ anteriormente mencionadas.

Perfil

Seguramente ya escuchaste hablar del juego de mesa denominado PERFIL. En esta opción de entretenimiento, los participantes reciben cartas que contienen descripciones de personajes, lugares, objetos, entre otros. El objetivo es que el grupo adivine de quién o sobre qué asunto estamos hablando.

Si en el juego de PERFIL hubiese una carta específica para describir a un participante del Ministerio de Recepción de su iglesia, ¿cuáles serían las características a resaltar? Aquí dejamos una sugerencia a la que podemos llamar “requisitos para trazar el perfil de un miembro del equipo de recepción”.

- **Simpatía:** Ser agradable, tanto en la comunicación corporal como en la verbal. La sonrisa es el sello de las personas simpáticas. Toda expresión facial debe hablar de eso.
- **Comunicación:** Comunicar es hacer un mensaje común. Es hacerse entender. Es estar seguro de que el receptor entendió el contenido.
- **Cordialidad:** Cordialidad es colocar el corazón en todo lo que hace a las relaciones. Es la fraternidad en forma del más refinado afecto.
- **Empatía:** Colocarse en el lugar de las personas, pero de manera objetiva, dándoles toda la atención, pero sin cargarse con la alegría y el dolor de otros.
- **Atención a las personas:** La atención es una tarea enfocada en personas, no en cosas. De esta manera, el recepcionista sabe que debe amar sin hacer distinción de personas.
- **Armonía:** Actuar buscando la paz con todos los del equipo y con las personas en general. Evitar el desgaste, la formación de grupos, ir al choque.



- **Espíritu de equipo:** En síntesis, dominar la tarea y mantener las relaciones. Estar dispuesto a cooperar, ayudar, ceder en sus ideas.
- **Diplomacia:** No aceptar provocaciones. Ser educado en el trato interpersonal. Resolver conflictos siempre valorando a la persona.
- **Percepción:** Tener noción de lo que sucede en el ambiente; una visión más amplia. Tratar de hacer la lectura no verbal de las personas (cómo llegan y cómo se están sintiendo) y actuar en función de eso.
- **Sociabilidad:** Facilidad de acercarse a las personas. Si sabe lo que hacen y les gusta, muestra eso en la conversación.
- **Versatilidad:** Habilidad con las personas y las cosas. Estar dispuesta a hacer de todo dentro de su función.
- **Confianza:** Mostrar postura de firmeza y seguridad en lo que está haciendo. Mirar directo a los ojos. No tartamudear al hablar. Si es necesario, decir que no sabe y hacerlo con naturalidad.
- **Proactividad:** Tener iniciativa. Hacer lo que tiene que ser hecho. No esperar siempre indicaciones de otros.
- **Saber sumar:** Siempre aparece la oportunidad para sumar, unir a las personas. No alimentar jamás la disensión.
- **Organización:** Mantener en orden los materiales y las anotaciones. Organizar el ambiente con anticipación. Evitar las urgencias de último momento.
- **Detalles:** Atención a las cosas pequeñas. Verificar todo siempre.
- **Rapidez:** Postura activa, dinámica. Responder rápidamente ante las necesidades de las personas o las circunstancias.

¿Qué debemos evitar?

- **Verborrea:** No hablar más de lo necesario. No exagerar en las explicaciones.
- **Indiscreción:** Jamás hacer preguntas indiscretas sobre edad, si son marido/mujer, etc...
- **Intimidación/pegajoso(a):** Evitar tratamientos de intimidación, abrazos, mucho acercamiento físico, llamar por el sobrenombre, o dar un sobrenombre.
- **Cansar a los otros:** No insistir en conversaciones, al punto de cansar a las personas e incomodarlas.



- **Descuido:** Cuidar mucho la presentación personal y todo lo que pueda molestar a las personas.
- **Murmuración:** No practicarla ni incentivarla.
- **Parloteo constante:** Cuidado con las charlas que distraen la atención de la tarea.
- **Vulgaridad:** Evitar risas, cuchicheos y comportamientos que rebajan la grandeza del servicio.
- **Irresponsabilidad/impuntualidad:** No faltar a las reuniones del equipo. No atrasarse. Cumplir con la parte que le corresponde.
- **Apatía:** Jamás mostrar una postura física de indisposición o tristeza. Por el contrario, los hombros erguidos y un mirar vivo y atento para velar por el bienestar de las personas.
- **Asperzas/grosería:** Jamás reaccionar (con gestos o palabras) de manera mal educada a cualquier tipo de provocación, ya sea con las personas que llegan o con los miembros del equipo.
- **Falta de compromiso:** No asumir la responsabilidad de la función por la mitad. No buscar excusas pequeñas para no asistir.
- **Susceptibilidades:** Sensibilidad exagerada. La mínima contrariedad ya es suficiente para enfadarse. La susceptibilidad afecta negativamente a los equipos, más que muchos otros comportamientos.
- **Artificialidad:** Cumplir con la tarea de forma mecánica, sin poner el corazón en la actividad. Evitar cualquier aire de frialdad o “distancia” (gente que parece no estar allí).
- **Discriminación:** Jamás ser parcial en el trato; al contrario, todos deben recibir la misma atención y cuidado.
- **Inflexibilidad:** Nunca tener una postura de arrogancia, obstinación, cuando ceder sería lo mejor para el equipo. La tarea se desempeña bien cuando jugamos para el grupo. Si la idea del otro es mejor, tenemos que apoyarla en el momento y dejar de lado la nuestra.